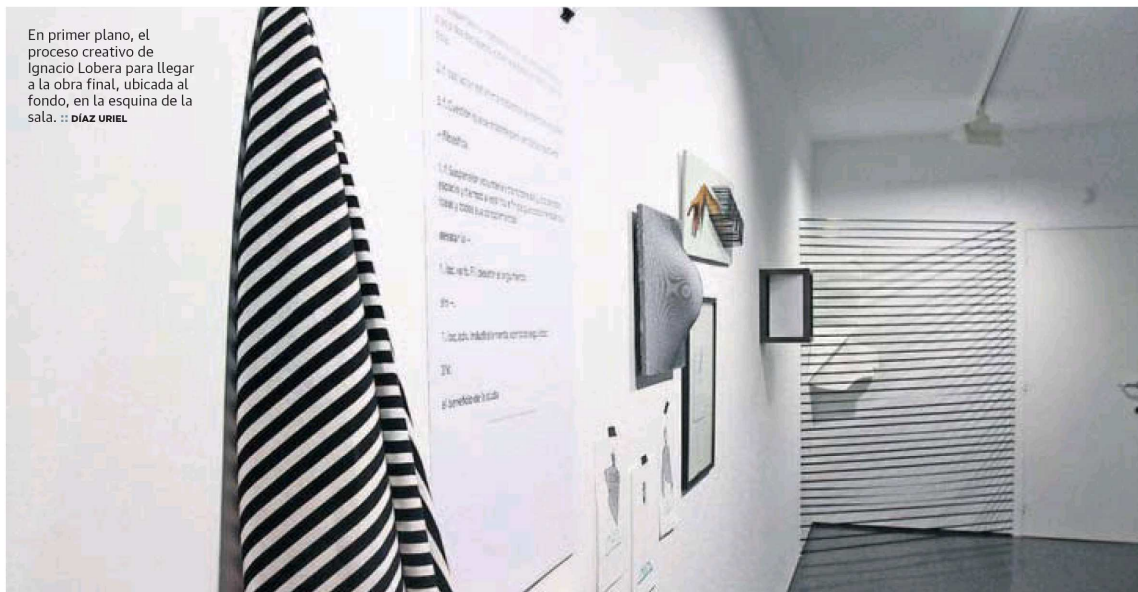


Martes 21.01.14
LA RIOJA

CULTURAS Y SOCIEDAD | 35



En primer plano, el proceso creativo de Ignacio Lobera para llegar a la obra final, ubicada al fondo, en la esquina de la sala. :: DÍAZ URIEL

Dudar sobre el dibujo

Estudio 22 acoge la exposición 'Las formas de una duda', de Ignacio Lobera

El joven artista logroñés saca el dibujo del plano bidimensional para mostrar su particular reflexión sobre la incógnita

:: N. ALONSO

LOGROÑO. La línea suele ser el componente principal que caracteriza el dibujo. Ya Matisse y Picasso centraron sus dibujos en la pervivencia de la línea por encima de otros

elementos pictóricos. A partir de esa base, Ignacio Lobera (Logroño, 1989) compone una reflexión sobre el dibujo y sus elementos creativos en la exposición 'Las formas de una duda', que se muestra en la sala Estudio 22 (C/Múgica, 22) todas las tardes laborales, de 18 a 20 horas, durante el primer trimestre de este año.

La exposición exhibe todo el proceso creativo que lleva a Lobera a indagar sobre las «diferentes maneras de plantear una incógnita», según comenta el propio artista. De ahí, el título de la muestra, 'Las formas de

una duda'. Así, se enseña desde las distintas acepciones académicas que suscita la palabra duda, los bocetos iniciales de la creación y la maqueta previa de la obra hasta llegar al culmen del proceso creativo con la obra principal, ubicada en una esquina de la sala expositiva.

Lobera, que se ha formado en Bellas Artes en Salamanca, Cuenca y Granada, explica que su parcela artística preferida, en la que se encuentra «más cómodo», es el dibujo. Pero es la disciplina que menos presencia tiene en la muestra porque su intención es desarrollar las posibilidades del dibujo tanto formal como conceptualmente. Y añade que la pretensión principal es «sacar el dibujo del soporte bidimensional, ju-



Ignacio Lobera
Artista

«Uso lo que llamo el grafismo reglado para expresar conceptos como la línea y el vacío»

gar con los conceptos de línea y vacío».

Su propuesta final crea una barrera conceptual mediante lo que Ignacio llama «grafismo reglado». En un plano tridimensional, una sucesión de líneas rectas esconde parcialmente el fondo y difumina los contornos. A partir de ahí, la interpretación personal del visitante juega un papel importante.

'Las formas de una duda' es la primera exposición individual del joven Ignacio Lobera. Como indica el responsable de Estudio 22, David A. Pérez, «la sala es un espacio que se suele dedicar a gente joven, artistas emergentes que tienen pocas oportunidades de exponer en los circuitos habituales». Lejos de buscar un objetivo económico, la muestra de Lobera se ajusta a estos preceptos porque, como él mismo asume, «se trata más de experimentar con libertad, de alejarse del propósito del mercado».

En la cantina, el batallón francés 701 toma un último trago antes de volver al frente. Cuando los ánimos ya están calientes, el dueño del local sorprende a la tropa con 'la última adquisición al enemigo': una linda joven, asustada como un pajarillo en un cepo. Los soldados solo quieren divertirse un rato, pero al poco de empezar a cantar temblorosa una canción alemana, todos se conmueven con su inocencia y dulzura y terminan coreándola entre lágrimas como si fuera un himno. Ninguno de ellos puede saber si regresará a casa. Ninguno entiende bien por qué lucha y por qué muere. En ese momento esa canción en un idioma que ni siquiera conocen es su única patria.

JONÁS SAINZ
CRÍTICA DE TEATRO

CABARET Y TRINCHERA



ENCHANTE!
Compañía: Divinas.
Dirección: Martí Torras. Intérpretes: Carla Mora (soprano), Inene Ruiz (mezzo soprano) y Marta Mora (contralto). Músicos: Bernat Font (piano) y Juli Ayml (clarinete). Teatro Bretón

Como el memorable final de 'Senderos de gloria', también las canciones del cabaret 'Enchanté!' son himnos a la vida frente a la oscuridad. La libertad canta valiente frente a la amenaza; la alegría rie irreverente frente al miedo; el teatro, la cultura, la concordia hacen frente a la barbarie, a la guerra o, como en nuestros días, a la crisis. Es la infamia que nos toca combatir. El grupo barcelonés Divinas lo hace con un espectáculo perfecto, hermoso y divertido. Pero el suyo es también un cabaret político, un cabaret de resistencia y de trinchera. Un espectáculo de bandera. No se trata de un musical corriente que se limite al divertimento, aunque divierte con su excelente selección e interpretación de temas de los típicos cabarets parisinos y

berlineses de entreguerras. No es la evasión su cometido. Seguramente tampoco lo es la insurrección, pero sí al menos la resistencia.

Y resiste cantando y cantando una historia de artistas resistentes: de la República de Weimar, una de las más creativas culturalmente de la historia de Alemania, a la alienación, la censura, la persecución y el horror nazi que le siguieron; del exilio de Berlín a París por discrepancia política o por su origen judío; de la colaboración con la Resistencia francesa al silencio y la destrucción que dejan tras de sí los bombardeos... La guerra. Resistirla cantando, burlando a los tiranos megalómanos, como Chaplin en 'El gran dictador', como Divinas en su estupenda parodia de un Hitler con ligeros, medias de rej-

lla y zapato de tacón tratando de imponer sus gustos musicales en una *blitzkrieg* de pimpampum y jugando a ser dueño del mundo. Resistir cantando en alemán, en francés, en inglés o el tradicional judío Hava nagila (alegrémonos). Alegrémonos cantando y bailando debajo de las bombas porque hay gente que muere cantando canciones de una cierta esperanza. Nos volveremos a encontrar (*We'll meet again*), no sé dónde, no sé cuándo, pero sé que nos volveremos a encontrar un día soleado. Y porque la vida se vive hacia adelante pero se entiende hacia atrás, alegrémonos, pero recordemos. Y resistamos. En los teatros. En las trincheras. Cantando encima de los fusiles y en medio de las batallas.